

ner en práctica sus combinaciones, las dificultades le parecieron de cada día mas imponentes; y mientras la ignorancia de muchos publicistas suponía muy fácil la ocupación de los fuertes septentrionales de Sebastopol, el mariscal francés se creía impotente para dirigir contra ellos un ataque decisivo y establecía la base de sus operaciones en el valle de Baidar, formando la extrema derecha la división del general d'Antemarre, en tanto que el general Mac-Mahon se establecía en el valle del Tchernaya. Desde luego comenzaron á ponerse de manifiesto los planes del mariscal francés, porque los aliados reunieron sus principales columnas en el camino que conduce de Skelia al Belbeck sin hacer nunca preparativo alguno para atacar directamente al ejército ruso en la parte inferior del valle del Tchernaya, ó sea, para atacar las alturas de Inkerman. El paso por el país donde nace el Tchernaya era sumamente difícil para los aliados y en general para un ejército cualquiera, porque los manantiales que confluyen en dicho río por la derecha son verdaderos torrentes, y aunque á mediados de setiembre no acarreaman todavía mucha abundancia de agua, á fines del mismo mes era absolutamente imposible pasar los valles.

En 15 de setiembre los aliados empezaron á concentrar fuerzas numerosas en las cercanías de la aldea de Urkusta haciendo algunos reconocimientos desde la cuesta de la montaña que parte términos entre el valle de Baidar y el del Belbeck, y construyendo caminos para facilitar el transporte de las provisiones, que tenían que llevarse de Kamiesh; pero desde luego comprendió el mariscal Pélissier la suma dificultad y aun la imposibilidad material de hacer el menor progreso, porque para hacer un reconocimiento se tropezaba en desfiladeros á cual mas fragoso, simas aterradoras y quebradas intransitables, en términos que por la noche las tropas ignoraban el punto de donde habían salido por la mañana ni acertaban á conocer el sitio donde los había conducido la suerte. En 19 del mismo mes la infantería se dirigió en dos columnas á Uzenbaschik y Kokkuluz y ocupó una parte de las alturas que se estienden hasta esta última aldea; mas este movimiento no tenía ni podía tener otro objeto que el de ocultar la construcción del camino que había empezado á abrirse en Urkusta, precaución inútil absolutamente, porque los rusos estaban muy bien enterados de todos aquellos trabajos y conocían por medio de los confidentes y de los desertores el fin á donde propendían los proyectos de los aliados. Dos días después, á eso de las siete de la mañana, los franceses se dirigieron igualmente en dos columnas á Markur y Eni-Sala, pero pronto tuvieron que retirarse precipitadamente, porque en el primer punto fueron recibidos por una compañía rusa del regimiento de cazadores de Kremenudug, y en el segundo por un batallón del regimiento de infantería de reserva de Esmolensco. Al propio tiempo los franceses atacaron la aldea de Kokkuluz con dos batallones de infantería y un destacamento de cazadores de África; mas aunque los rusos se vieron forzados á replegarse hácia Yandja, porque todas sus fuerzas consistían en un pelotón del regimiento de infantería de Esmolensco, en la tarde del mismo día los franceses se retiraron igualmente, porque no se consideraron en número suficiente para pernoctar en aquel punto, y acto continuo los rusos corrieron á ocuparle dedicándose inmediatamente á ponerle en estado de defensa. Por último á las siete de la mañana de 23 de setiembre los franceses se atrevieron á bajar de las alturas de Uzenbaschik con ocho batallones de infantería, obligando á las avanzadas rusas á retirarse á Aitodor, y desde entonces empezaron á practicar varios reconocimientos en dirección á este último punto y Kokkuluz empeñando leves escaramuzas con los cosacos y procurando por este medio ocultar no solamente la construcción del camino que querían llevar á Ezembaschik, sino también la de varios reductos que estaban levantando en el paso de las montañas en las cercanías de Kokkuluz; pero la construcción del camino tropezaba en dificultades que los aliados no habían imaginado.

porque en todas partes se presentaban peñascos y barrancos que obstruían el paso, y el mariscal Pélissier hubo de convencerse de la imposibilidad de penetrar en el país y mucho menos atacar las posiciones enemigas, siquiera con los recursos de que disponía. Además de las dificultades del terreno, que iban siendo mayores á medida que se penetraba en el país, las posiciones rusas, como dijimos, oponían todos los obstáculos del arte, y en cada roca amenazaban á los aliados con una batería formidable. Muchos publicistas aplaudían el infatigable denuedo con que los aliados iban avanzando, no obstante la abundancia de las lluvias que cayeron en las mesetas de Sebastopol, de Baidar, y del Belbeck durante el otoño, é imaginando que aquella aparente indiferencia de los rusos era efecto de la supuesta desmoralización ó cobardía que les habían infundido los últimos acontecimientos, aseguraban que á fuerza de valor y constancia el mariscal Pélissier lograría romper las líneas del enemigo y ocupar á Batchi-Serai y á Sinferopol; pero desde luego puede asegurarse que todos estos publicistas, apesar de los conocimientos de que habían dado pruebas en otras ocasiones, ignoraban de todo punto la situación del ejército del príncipe Gortschakoff. Los aliados ocuparon impunemente el valle entero de Baidar y aun se hallaron en estado de hacer algunas incursiones al valle del Belbeck superior; pero ni los rusos estaban interesados en echarlos del valle de Baidar, ni pudo considerarse nunca como un establecimiento sólido la invasión que hicieron á veces los franceses en el valle del Belbeck para retirarse precipitadamente en cuanto percibían algún movimiento que pudiera hacer temible la presencia de los cosacos apostados en las avanzadas.

En 4 de octubre los aliados, en número de ocho batallones y cinco escuadrones, descendieron de las alturas de Baidar en cinco columnas hácia la aldea de Karlu. Después de una breve escaramuza el general Mitton, que mandaba la vanguardia de los rusos, reunió sus tropas en una posición ventajosa situada en las cercanías de Yukary-Airgulu, pero por la tarde los aliados se retiraron otra vez á sus montañas dejando algunas avanzadas en las alturas de los alrededores de Karlu, y el general Mitton ocupó de nuevo sus antiguas posiciones. Dos días después los aliados avanzaron otra vez con seis ó siete batallones y dos escuadrones hasta la aldea de Karlu y de Adym-Tchokrak, de suerte que en aquella fecha su posición principal era la meseta que se estiende desde Aitodor hasta Markul, y las reservas estaban apostadas entre la aldea de Urkusta y el puente de Teuli. Animados por el buen éxito de su tentativa, los franceses se propusieron hacer el reconocimiento del terreno desde Fot-Sala hasta Wyenbosh á la izquierda del Katcha, y así comenzaron á verificarlo en 20 de setiembre; mas habiendo destacado dos batallones con cuatro piezas de artillería que pasaron el Schulin, no tardaron estos en verse atacados por la legión griega de Nicolás I y obligados á retirarse en dirección á Aitodor. Al otro día salieron de Kokkuluz, y después de una escaramuza empeñada por sus tiradores contra los de los rusos, que se habían diseminado en las alturas de la derecha del Belbeck, lograron ocupar la aldea de Yeni-Sala, en tanto que la infantería establecida en las alturas de Karlu descendía hácia Adym-Tchokrak y se apostaba en los vertientes que conducen á Fot-Sala, pero todos estos movimientos, que acaso hubieran producido algún resultado útil si la configuración del terreno hubiese permitido al mariscal Pélissier ejecutar un golpe de mano como los que hasta entonces habían dado cierto realce á su reputación, estuvieron á pique de poner á los aliados en un verdadero peligro, porque el general Gortschakoff, que despreciando las provocaciones del enemigo con toda la prudencia de un capitán esperto se había contraído á la defensiva, podía tomar la ofensiva sin temor alguno en cuanto los aliados estendieran un poco sus avances hasta los puntos estremos del Belbeck superior.

Cuando vió que los franceses avanzaban hasta Fot-Sala y Adym-Tchokrak, y que despues de haber levantado su campo se formaban en columnas para pasar adelante, el general ruso Teterevnikoff, que mandaba la vanguardia, se replegó en direccion á Yukary-Airgolu; pero los franceses suspendieron al mediodía las operaciones y dispusieron la infantería cerca de Yeni-Sala y de Fot-Sala, puntos situados á la izquierda del Belbeck, colocando á su espalda la caballería, que contaba doce escuadrones. En 10 de octubre los aliados hicieron un gran reconocimiento en toda la estension de la línea del flanco izquierdo de los rusos, que corria desde Schuli hasta las aldeas de Harry ó Garry y de Makuldur pasando por Karlu; pasaron en seguida el Belbeck en número de diez batallones y doce escuadrones, que eran las fuerzas con que ocupaban á Fot-Sala, y ya empezaban á trepar por las alturas opuestas, cuando descubrieron repentinamente la vanguardia de los rusos apostada en las cercanías de Airgulu, y habiendo repasado el Belbeck á eso de las tres de la tarde se restituyeron á sus campamentos de Yeni-Sala y de Fot-Sala.

Aunque los rusos no corrían ningun peligro en la orilla derecha del Belbeck, el príncipe Gortschakoff creyó que los aliados, alentados acaso por la impunidad de sus tentativas, desearían beneficiar los recursos de una comarca que hasta entonces habia respetado la guerra, y en consecuencia determinó reforzar la vanguardia poniéndola á las órdenes del general de artillería Sukozaeth, jefe del 5.º cuerpo de infantería, para que se hallara en estado de emprender un movimiento ofensivo contra Yeni-Sala. En virtud de las órdenes del príncipe Gortschakoff, el general Montresor se trasladó con su cuerpo de dragones desde Ulu-Sala hasta Stilin durante la noche de 12 á 13 de octubre; y al amanecer de este dia continuó su movimiento en direccion á Gavry pasando por Tatar-Osmanski; mas á fin de distraer la atencion del enemigo, el general Sukozaeth avanzó con la vanguardia desde Yukary-Airgulu hácia Fot-Sala y Yeni-Sala, mientras el general Uschakoff se dirigia con su destacamento contra el flanco derecho del enemigo por Albat y Otartchik. Apenas observaron los franceses que el enemigo iba á cogerlos en flanco con fuerzas muy superiores á las que habian imaginado, tomaron inmediatamente sus disposiciones para una retirada pronta y casi precipitada, y al amanecer levantaron el campo y emprendieron la fuga hasta el paso de la montaña que separaba á los dos ejércitos y á donde llegaron á eso de las dos de la tarde, perseguidos por los cosacos y por los dragones del general Montresor. La vanguardia de los rusos se estableció á la derecha del Belbeck apostando las avanzadas un poco mas arriba de Yeni-Sala; pero los franceses, considerándose todavía poco seguros, evacuaron posteriormente la cumbre de las alturas que se estienden entre Karlu y Kokkuluz y continuaron retirándose hasta cierta distancia de la mencionada montaña, colocando en aquel punto tres divisiones, dejando una en el valle de Baidar, y haciendo repasar el Tchernaya á las tropas restantes para establecerlas en Kamara y en las montañas Hasfort y Fedukhine despues de haber enviado unos diez batallones al monte Sapun. A consecuencia de esta retirada, que daba al traste con los pomposos cálculos que habia forjado la ignorancia de muchos publicistas y aun de varios hombres de estado, los cosacos se establecieron otra vez en las eminencias situadas entre Karlu y Kokkuluz, y el general Gortschakoff mandó que la vanguardia se adelantase hasta Kurtler-Fot-Sala.

A mediados de octubre el ejército ruso continuaba ocupando la línea que se estiende desde los fuertes septentrionales de Sebastopol hasta Aitodor; el ala derecha se apoyaba en aquellos fuertes y en la meseta de Inkerman, el centro en la granja atrincherada de Mackenzie, que en vano hubiera atacado el general Pélistier, aunque hubiese podido reunir en aquel punto todas las fuerzas de Crimea, y la izquierda descansaba en las posiciones de la mencionada aldea de

